

LARGO DISCURSO

QUE TUBIERON NAPOLEON Y MURAT

DESPUES QUE REGRESÓ ESTE DE ESPAÑA A FRANCIA.

¿Qué es esto Murat?
Nap. ¿Qué novedad grande
 es esta?

¿Cómo has dexado á Madrid?
 ¿Porque de España te ausentas?
 Habla que solo deseo
 Saber con palabras ciertas,
 Todo quanto te ha pasado,
 Y así no te detengas.

Mur. Señor vamos poco á poco,
 Y te diré lo que sepa;
 Pero antes quiero que traygan
 A este sitio una silla,
 Para poder descansar,
 Porque me duelen las piernas.

Nap. Has dicho bien; pues
 advierto
 Que una górdura les cerca
 Bastante considerable;
 Prueba la más verdadera
 De lo bien que te han probado
 Los ayres de aquella tierra.

Mur. Dexemos esos principios,
 Porque no me tiene cuenta,
 Y vamos á lo que vamos,
 Que la cosa corre prisa.

Nap. Pues ¿qué tenemos de
 nuevo?
 Habla, y no te sorprenda
 Ninguna cosa; pues yo
 Te daré quanto deseas.

Mur. Grande Emperador de
 Francia.

No han servido nuestras fuerzas
 Para conquistar la España,
 Ni sirvieron las promesas
 Que á todos generalmente
 Les hice para que vierán
 Que les daría descanso,
 Y con él muchas pesetas,
 Toros para divertirse,
 Porque aficionados eran:
 Botillerías de valde,
 No pagar en la Comedia,
 Y de todas estas mandas
 No logré una siquiera.

Nap. ¿Ahora llegamos á?
 ¿Con que todas tus finezas
 Han despreciado, y no mirán
 Que la arrogancia francesa
 Aniquilará la España,
 Reduciendola á pavesas?

Mur. Está usted muy engañado,
 Pues que de esa suerte piensa;
 Porque el valor Español
 No hay soldados que lo vengán.

Nap. Murat, sin duda estás
 loco.

¿Como profiere tu lengua
 Cobardemente esos dichos
 Opuesto á mi grandeza?

Mur. Porque aqui nadie nos
 oye,

Y así hablemos con franqueza,
 Tratandonos como hermanos,
 Y apartando las Altezas

Impe-

Imperiales Magestades
Que á nuestras personas cercan;
Y así lo que siento digo,
Que ahora no imprimo Gazetas
Para mentir como allí;
Pues ni una verdad siquiera
En los papeles impresos
Mandé decir que pusieran;
Y cansado de embrollar
Mi corazón solo anhela
A desengañar á usted;
Créame ó no me crea.

Nap. ¿Qué has visto en los
Españoles?

Para hablar de esa manera?

Mur. Mucho amor hácia su Rey
Fernandó á quien desean
Ver colocado en su Trono,
Y estó ha de ser con prestesa.

Nap. Pues dime, y mis sol-
dados,

¿No están en Sierra Morena?

Mur. Si Señor; pero Dupont
Con las Águilas francesas,
Y todas las tropas suyas
Han quedado prisioneras,
Y los fusiles y alfanges
Fueron trocados por ruelas;
Porque el General Castaños
Supo jugarle las vueltas.

Nap. Solo porque tu lo dices
Es preciso que lo crea,
Que sino yo te aseguro
Nadie hacermelo creyera.
Y Bersiers en Castilla
¿Ha logrado sus empresas?

Mur. Si Señor: en Cabezon
Ganó un puñado de tierra;
Pero perdió más soldados
Que allí necesario eran,

Solo por la vanidad
Que tenemos en la guerra;
Pues por tomar un Lugar
Reducido á quatro viejas
Destrozaron prontamente
Toda una columna entera,
Y mataron setecientos
De nuestras tropas francesas;
Y eso fue sin los heridos
Que llevaron á Palencia.

Nap. Y Castellanos ¿murieron?

Mur. Se dice que unos quarenta;
Pero otros también se haogaron
En en Rio de Pisquerga.

Nap. Amigo si eso es ganar
Sacamos en consecuencia,
Que nos irán destrozando,
Y quedaremos sin fuerzas.

Mur. Si he de decir la verdad
Fue Castilla la primera
Que alzó la voz y clamó
Por su Rey, á quien desean
Ver coronado en Madrid.
Con el cetro y la diadema;
Pues á pesar que se hallaba
Toda Castilla la Vieja
Inundada de franceses
A todos declaró guerra.

Nap. ¿Con que armas se de-
fendieron
Quando se hallaban sin ellas?

Mur. Con espadines y palos,
Y muy pocas escopetas,
Con espadas de golilla,
Que estaban de roña llenas,
Y quatro cañones solos
Con metralla bien dispuesta;
Y si tienen municiones
Logran la mayor empresa
Que podia imaginarse.

En

Nap. Pues amigo estamos bien.
¿Y que haré para que pueda
Verme libre de la España?
En tan lastimosa escena
Escribiré á Portugal,
Y diré á Junot que venga.

Mur. ¿Y por donde há de pasar?
Si las tropas portuguesas
Unidas con los paysanos
Tienen una cerca hecha,
Y no le dexan salir
Por las muchas Centinelas
Y abanzadas que han dispuesto
Poner en aquella tierra
Y se verá precisado
A rendirse quando vea
Que los comestibles faltan
Y llevarselos no puedan

Nap. Con qué no hay ningun
remedio

Mur. Uno Señor solo queda

Nap. ¿Qual es ese Murat?
Dimelo no te detengas.

Mur. El enviar á Fernando
Con amor y con grandeza
Sino podemos temer
Que algun trabajo nos venga
El es su Rey verdadero,
Y á él toda España venera:
Por él se han sacrificado
Con la mayor complacencia;
Y siempre que usted le envie
Pueda ser que esto les mueva
A compasion y se apiaden
De la posesion francesa,
Que sino de lo contrario
No habrá Ciudad que no sea
Asolada en pocos dias

En toda la Francia entera.
Os arrojarán del Trono,
Os cortarán la cabeza;
Y á mi vendrán á quitarme
El Ducado de las berzas;
Y si escapamos primero
Que estas cosas nos sucedan
Nos tendremos qué poner
Á limpiar las chimeneas,
Que á mi ya se me ha olvidado;
Pero usted que Maestro era
Se acordará alguna cosa
Para subirnos por ellas.

Nap. ¿Que pensamientos tan
ruines.

Has tepido, y que baxezas!
¿Quién piensa en lo que ha pasado
Y de esas cosas se acuerda?

Mur. Pues si á usted no le
acomoda

Irémos por lejas tierras
Exerciendo otra oficina
Que es de mas brillante esfera,
Diciendo por las Ciudades:
*Quien quiere comprar tixeras,
Abanicos, alfileres,
Hilo fino, y blonda negra;*
Pasando así nuestra vida,
Porque muy poca nos resta,
Que el Leon enfurecido
Destrozará con nobleza
Del Aguila que atrevida
Quiso rapar con vileza
Los tesoros de la España
Sin tener dominio en ella;
Prueba que da testimonio
Que no sirven nuestras fuerzas.

F I N.

Reimpreso en Mallorca: Por Melchor Guasp.

Ayuntamiento de Madrid